

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACION
Plaza Colón. 3
No se devuelven los originales

LA VOZ DE LORCA

SUSCRIPCIÓN
—50 céntimos al mes—
Anuncios a precios convencionales
Pago anticipado

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PERIÓDICO CATÓLICO

CON CENSURA ECLESIASTICA

DE ACTUALIDAD

EL IMPUESTO DE INQUILINATO NO NOS CONVIENE

Cada día que pasa aumenta la gravedad del problema económico en nuestra ciudad. La situación es verdaderamente angustiosa; la Prensa no cesa un día y otro día en abogar por los pobres; por los desheredados de la fortuna, por los trabajadores, que se mueren de hambre.

Y sin embargo cuando el mal aumenta porque el Gobierno no hace caso de nosotros a pesar de que ofrece trabajo a nuestros braceros y no le dá, nos resulta el Ayuntamiento con unas cuotas del impuesto de inquilinato que nos reimos nosotros de los peces de colores. Son altísimas, más, mucho más que las del impuesto de consumos por reparto, y que muchos no pagarán por la sencilla y elocuente razón de que no tienen sobre qué caerse muertos.

Es un medio el del Ayuntamiento de ayudar a sobrellevar la trágica situación del pueblo. El movimiento se demuestra andando, y el Ayuntamiento ni tardo ni perezoso, ha dicho; toma impuesto de inquilinato disuelto en cuotas elevadas, pueblo de Lorca; si no tienes con que saciar el hambre, espicha.

Esta bien, pero muy bien. A la lista de calamidades añadamos una más; no es bastante que los artículos de primera necesidad se hallen por las nubes, ó que los vendan faltos de peso, ó que se encuentren adulterados, hay además como pebre que tomar impuesto, mucho impuesto de inquilinato.

No nos gustaban los del pincho y... desaparecieron los felatos. Vinieron los consumos por reparto y despues el impuesto de inquilinato. Vamos como los cangrejos, pa atrás.

Y puesto que el clamoreo de muchas poblaciones buscando sustitutivo al impuesto de inquilinato no cesa, creemos que lo mejor sería volver á los felatos, pues aún cuando odiosos son, sin embargo más odioso resulta el inquilinato por ser más vejaterio. Dígale Lorca donde la desaparición de los consumos sólo ha beneficiado á los ricos; los pobres estamos peor, porque además de pagar los comestibles á los mismos precios que cuando había felatos pagamos el inquilinato, es decir: impuesto sobre impuesto.



CONSECUENCIAS

DE LA

ENSEÑANZA LAICA

Espanta poner los ojos en este negro cuadro que á estas horas nos está ofreciendo el pueblo sin Dios, sin religión, sin cielo; el pueblo cuyo Dios es el dinero, cuya religión es gozar, cuyo cielo y paraíso es un puñado de tierra. A ese pueblo le han arrebatado sus esperanzas, y le han dicho que Dios es una mentira, y le han hecho aborrecer al sacerdote, y le han enseñado á burlarse de la religión, y le han obligado á escupir en el rostro angelico de la hermandad de la caridad. Pero, ¿es por eso dichoso y feliz el pueblo? ¿Ha encontrado por eso el pueblo su paraíso en la tierra?

Ahí lo teneis....

Oid sus gritos amenazadores, oid sus blasfemias horribles que hacen estremecer de espanto, ved

sus desesperaciones, sus odios y sus rencores que han hecho de la tierra un infierno, el infierno de la barbarie, el infierno del salvajismo, el infierno de Satanás con todos sus horrores.

Ese pueblo ha creído á los maestros laicos que se han levantado en estos últimos tiempos para anunciarles que su cielo, su paraíso, su felicidad y su dicha la ha de buscar en la tierra. Y ese pueblo ha querido llevar á la práctica las teorías de la doctrina de Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Lerroux, y otros maestros *ejusdem fufuris*.

¿El cielo está en la tierra? Pues que se me abran las puertas de ese cielo. ¿Gozar y ser rico es el fin supremo de la vida? Pues vengan á mí todos los placeres y todos los tesoros del mundo. ¿Todo se acaba en esta vida y todo se termina con la muerte? Pues vengan á mí todas las flores, y no se celebre un festín donde yo no tenga puesto. El pueblo lo quiere. Paso

al pueblo que reclama su porción de paraíso, su pedazo de cielo.

Así grita, y así se levanta amenazador el pueblo en todas las naciones del mundo, diciendo: ¡Abajo la burguesía...! ¡Abajo la burocracia...! ¡Abajo los ejércitos...! ¡Abajo la propiedad...! ¡Abajo los gobiernos...!

¿Hay obstáculos para vencer? ¿Es preciso matar? ¿Se hace necesario incendiar? ¿Hay que pasar sobre charcos de sangre para entrar en los goces de un paraíso terreno? Pues á matar sin piedad, á herir sin compasión, á incendiar sin miedo alguno; que los estallidos de las bombas de dinamita son las salvas; y los incendios sociales, las luminarias con que el pueblo solemniza su toma de posesión, su entrada triunfal en su cielo, en su paraíso de la tierra.

Lo que sucede, lo que está sucediendo á nuestros ojos, esa espantosa conflagración universal, esa horrenda conjuración de los odios socialistas contra todo lo que sea autoridad, poder y riqueza, debe suceder, es necesario que suceda. Los de abajo tienen que levantarse forzosamente contra los de arriba, porque el pueblo no pide sino lo que es lógico que pida á los que le han dicho que su paraíso está en la tierra. No hay más dilema que este: Ó el cielo despues de esta vida, ó el paraíso en este mundo. ¿Se le dice al pueblo que opte por el paraíso en este mundo? Pues, entonces, dejad que el pueblo esgrima el puñal asesino y empuñe el hacha del revolucionario y la tea de los incendiarios; al paraíso de la tierra no se llega sino pasando entre el humo de los incendios y charcos de sangre.

Antonio M. Plasencia.

Migas con uva

Se coge un pan algo duro, pero de ese pan moreno que nunca baja aunque el trigo le vendan á poco precio, se le hacen algunas rajitas por mejor humedecerlo y se espiza á pedacitos sin más útil que los dedos á fin de que luego salgan los pedazos más pequeños; entretanto se coloca una sartén en el fuego con aceite que no tenga ni moscas ni otros insectos, y cuando está requemado se echa un ajo y un pimiento, se le dan dos ó tres vueltas

porque no se pongan negros, y en seguida se echa el pan sin cesar de revolverlo para que vaya tomando el aceite por parejo.

Después se aparta, y ya tibio se sirve en plato separado y es un manjar muy barato, pero bastante indigesto según aquello que dijo Hipócrates ó Galeno: «*omnis saturatio mala*», «*panis autem*». Comenterio.

Los políticos de turno excelentes cocineros aunque suelen empingrarse hasta el codo por lo menos espizan el pan sabroso del flamante Presupuesto, le dan tres ó cuatro vueltas en la sartén del Gobierno... y yo no sé si es que tienen la solitaria ó el muermo pues á pesar de que pasan toda la vida comiendo en el afán con que comen parece que están hambrientos. ¿Y la uva? Pues la uva son las promesas y cuentos que se dicen en los mítines para ir engañando al pueblo; y viva la Libertad la Cultura y el Progreso mientras á ellos no les falten las migas del Presupuesto.

A. Rimando.



EL CONDE DE... Y UNA ALUSTRE DAMA

Era una tarde hermosa: el cielo sin nubes, el sol placentero, el aire sosogado, la tierra vestida con el primer ropaje de su latente fecundidad. El Conde, queriendo disfrutar de tantas bellezas, salió con su auto por las afueras de Madrid. Cerquita de la capital, junto á un árbol de la carretera, ostaba una ilustre dama, quien hizo con su mano un vivo ademán, indicando al chófer que parase el automóvil.

—¿Qué pasa?—pregunto el Conde.

El chófer.—Una señora. El Conde fija los ojos en aquella atrevida mujer, y le dice sobresaltado:

—¿Hay alguna desgracia?

—Dispense, señor Conde, mi mucha osadía; vengo tan á deshora, porque quiero hablarle de un asunto gravísimo, sin que nadie se entere. De ir yo á su casa, todo Madrid sabría muy luego mi visita. Vey de incógnito.

La señora era agraciada en extremo. Su noble continente, sus grandes ojos de color de cielo, li-